

TEXTO 1

El informe de un grupo de expertos sobre cambio climático, entregado hace dos días al presidente del Gobierno, ofrece datos muy alarmantes sobre las consecuencias previsibles de la creciente emisión de gases de efecto invernadero, con especial mención a nuestro país. Más allá de la cuantificación de los efectos catastróficos, que es la parte principal del informe y, sin embargo, lo más impredecible, parece fuera de duda que la actividad humana, en particular la que tiene que ver con el consumo de energía fósil, está alterando la composición de la atmósfera y que ello tendrá repercusiones climáticas potencialmente graves.

Algunos de los efectos de dicha alteración son ya inevitables y exigirán medidas para poner algún remedio, pero otros podrán ser evitados si hay un cambio en el ritmo y la intensidad de las emisiones. En consecuencia, uno de los factores en juego es la política energética que habremos de seguir. Desde luego, la labor de concienciación en el ahorro energético es esencial, aunque, como demuestra el despilfarro de electricidad en las fiestas navideñas, no es fácil que sea asumido ni siquiera por las autoridades.

Pero urgen otras iniciativas, incluidas las que afectan a la política de precios de la energía, comprensiblemente impopular, y más teniendo en cuenta los cuantiosos beneficios publicitados por las empresas del sector y la insostenible situación actual de diferir los costes eléctricos a los futuros consumidores. Los precios de la energía son un instrumento, no el único, disuasorio del despilfarro, como demuestra la correlación de los precios y el consumo de las gasolinas en EEUU y Europa. Otro factor importante es el de la diversificación energética.

El fomento de las energías renovables es una pieza esencial y hay que decir que nuestro país es hoy uno de los más avanzados del mundo, tanto por las medidas públicas de apoyo como por la cantidad de energía, particularmente electricidad, de origen renovable que producimos, junto con el liderazgo internacional de muchas de nuestras empresas. Pero probablemente no basta y, si queremos ser menos dependientes de los combustibles fósiles, resultará ineludible el debate que nos espera sobre la energía nuclear como opción de futuro, a la vista de las condiciones de seguridad hoy disponibles.

En El País

- 1. Explique la organización de las ideas del texto. (1,5 puntos)**
- 2. Indique el tema y redacte un breve resumen del texto. (1,5 puntos)**
- 3. Elabore un comentario crítico del texto. (2 puntos)**
- 4. Análisis morfosintáctico del siguiente enunciado del texto: (2 puntos)**
Algunos de los efectos de dicha alteración son ya inevitables(...), pero otros podrán ser evitados si hay un cambio en el ritmo y la intensidad de las emisiones.
- 5. Análisis morfosintáctico del siguiente enunciado del texto: (2 puntos)**

Pero probablemente no basta y, si queremos ser menos dependientes de los combustibles fósiles, resultará ineludible el debate que nos espera...

1. ORGANIZACIÓN DE LAS IDEAS DEL TEXTO

(Tipología textual, contextualización. Estructura externa / estructura interna)

El texto es un editorial publicado en el diario El País. Está formado por **cuatro párrafos**, que no mantienen correspondencia con la **estructura interna en tres partes**: introducción –primeras líneas del texto-, desarrollo y conclusión –párrafo cuarto-.

(Descripción de las ideas. Relación entre ellas)

En la **introducción** del texto se expone el tema general, el efecto de la emisión de gases de efecto invernadero sobre el cambio climático.

- Referencia: informe de un grupo de expertos sobre cambio climático.
- Tema: consecuencias de la emisión de gases de efecto invernadero.
- El texto ofrece una perspectiva alarmante sobre el tema, especialmente significativa en el caso de España.

El **desarrollo** incluye los **diversos aspectos del tema** que el editorial va a tratar, conformando el **cuerpo argumental** del discurso.

- Es innegable la **influencia de la actividad humana** en la composición de la atmósfera, especialmente por el **consumo de energías fósiles**. El texto hace uso de un argumento de concesión, negando posturas catastrofistas para enfatizar (“...parece fuera de duda...”) la idea principal.
- **Algunos de los efectos negativos de la actividad humana aún pueden ser evitados** (“... pero otros podrán ser evitados...”). Para ello es imprescindible una **política energética** eficaz. (“...uno de los factores en juego es la política energética que habremos de seguir”)
- Un primer elemento de esa política es el **aumento del precio de la energía** como factor disuasorio del consumo excesivo, si bien se trata de algo difícilmente asumible por la sociedad (“Los precios de la energía son un instrumento (...) disuasorio del despilfarro...”). Utiliza como ejemplo la correlación de precios y ahorro de las gasolineras en EEUU y Europa.
- Otro elemento sería la **diversificación energética**, abriendo paso a nuevas fuentes (“Otro factor importante es el de la diversificación energética”). Estas tres ideas se desarrollan en forma de encadenamiento de ideas, enlazando los argumentos –opiniones del editorialista- de manera lógica: en este caso la primera idea actúa como idea principal, de la que se derivan las otras dos.

La **conclusión** se recoge la **tesis** del editorial: la necesidad de fomentar el uso de las energías renovables, así como de un debate serio sobre la energía nuclear, como elementos clave de una nueva política energética.

(Estructura resultante)

En definitiva estamos, pues, ante un **texto argumentativo**, mediante el que el editorialista intenta persuadirnos de la validez de su tesis. Su estructura sigue el **modelo inductivo**, ya que va desde los aspectos particulares –aspectos del tema, argumentos- a la tesis.

2a. TEMA DEL TEXTO

Los efectos de la actividad humana sobre el cambio climático (*sobre qué habla*). El editorial defiende la necesidad de una política energética eficaz que potencie alternativas como las energías renovables y, en su caso, la nuclear (*postura del editorial*).

2b. RESUMEN

Según el informe elaborado por un grupo de expertos, las consecuencias del consumo de energías fósiles provocan un aumento de la emisión de gases de efecto invernadero, que inciden negativamente sobre el cambio climático. Esta situación es especialmente alarmante en el caso de España, por lo que urge una política energética adecuada, que evite aquellos efectos nocivos que aún pueden ser evitados. Además de algunas medidas ya puestas en marcha, como el aumento de los precios de la energía para potenciar el ahorro en su consumo, es imprescindible fomentar la diversificación energética y debatir seriamente sobre las ventajas e inconvenientes de la energía nuclear.

3. COMENTARIO CRÍTICO

(Breve caracterización del texto)

Se trata de un texto periodístico de opinión. Dentro de las modalidades de este subgénero periodístico se identifica como un editorial, que recoge la postura oficial del diario El País sobre el tema tratado

(Análisis formal del texto)

El texto no presenta la forma básica de los textos periodísticos, que los géneros de opinión heredan de los informativos, ya que carece de titular. En el caso de los editoriales cada medio determina su presentación, aunque es habitual que ocupen un lugar fijo y preferente.

En general, los editoriales suelen mantener un tono más objetivo que los artículos, por cuanto recogen una postura colectiva, frente a la opinión personal de los otros. Este carácter objetivo se observa en rasgos formales como:

- Uso de la tercera persona:

"...urgen otras iniciativas..."

"...resultará ineludible el debate..."

- Complementa la tercera persona con el empleo de la primera persona del plural, con un valor asociativo, que provoca además una mayor proximidad respecto al lector:

"...nuestro país es hoy..."

"...el debate que nos espera..."

- Predominio de la modalidad enunciativa y el modo indicativo.
- Empleo de un lenguaje denotativo, con presencia de tecnicismos:

“efecto invernadero”, “cambio climático”, “combustibles fósiles”, “energías renovables”, “diversificación energética”, “atmósfera”...

No obstante, sigue siendo un texto que se enmarca dentro del subgénero de opinión, por lo que aparecen también rasgos de expresión de la subjetividad, además de la propia tipología argumentativa del texto:

- Expresiones valorativas:

“Parece fuera de duda...”

“...despilfarro de electricidad en las fiestas navideñas...”

- Oraciones con sentido exhortativo:

“Pero urgen otras iniciativas...”

“Pero probablemente no basta...”

(Ideas principales)

El texto se enmarca en el debate político sobre el uso y el valor de la energía. Hace referencia a diversos aspectos del tema: ambientales, sociales, políticos y económicos, englobados en el concepto de “política energética”. Apoya de manera evidente el fomento de las energías renovables y abre la posibilidad de la energía nuclear, siempre que exista un debate previo sobre sus ventajas –económicas, sobre todo- e inconvenientes –ambientales, prejuicios sociales-.

(Valoración personal: es la parte más importante del comentario, y si no está o es pobre o incompleta el comentario pierde mucho valor. Se debe redactar en tercera persona. El proceso ha de ser:

- ***Elegir ideas del texto sobre las que hablar: puede ser una o varias, principales o secundarias, de contenido o formales.***
- ***Explicar cómo se expone esa idea en el texto.***
- ***Cuestionarse la idea: preguntas que suscita, coincidencias y discordancias personales con el texto, otras ideas derivadas...***
- ***Incluir en la valoración cualquier referencia cultural: actualidad, historia, política, arte, filosofía...***

Voy a poner un ejemplo)

El debate sobre el uso responsable de la energía nuclear ha vuelto a abrirse en la actualidad. Por una parte, existen motivos de carácter medioambiental: el consumo excesivo de los combustibles fósiles en la producción de energía, tanto a nivel industrial como particular, ha llevado a cierta preocupación sobre el posible agotamiento de los

combustibles más habituales, especialmente el petróleo. De hecho, estudios recientes contradicen las previsiones sobre la cantidad de las reservas disponibles: los cálculos estaban hechos sobre el total de las reservas mismas, pero sin tener en cuenta la relación coste de producción-energía obtenida. Cuanto menor sea el yacimiento, más costosa es la extracción del combustible en términos de pura energía: es decir, se necesita más energía para la obtención del combustible que la que luego se obtendrá con el uso de éste. Según estas nuevas previsiones, las reservas de petróleo realmente eficientes son mucho menores que las totales.

Existen también motivos económicos en la reapertura del debate sobre la energía nuclear. En general, los costes de producción de electricidad a partir de la energía nuclear son mucho menores que con los otros sistemas –térmico, hidráulico- tradicionales. Por otra parte, la fuente es prácticamente ilimitada, al contrario del petróleo o el carbón, lo que garantiza un proceso de producción constante. Tampoco estaría sujeta la energía nuclear a las fluctuaciones en el precio de los otros combustibles, de nuevo el petróleo en especial, que ya han motivado incluso crisis económicas mundiales. De manera que, en líneas generales, la energía nuclear supone innegables ventajas económicas a corto plazo.

Finalmente, para países como España, la energía nuclear tiene también un valor político indiscutible. Los países europeos no son productores de petróleo, salvo el caso de Noruega –lo que le ha permitido mantenerse al margen de la UE y financiar su estado sin déficit ni deuda externa-, de modo que ninguno es autosuficiente. La energía nuclear, si se extendiera hasta alcanzar un porcentaje importante en el total de la producción de electricidad, permitiría una autonomía nacional, sin depender de la importación de energía o de combustible de otros países.

Sin embargo, pese a estas ventajas, la energía nuclear tiene muchos enemigos, radicales incluso, que fundamentan su discurso de oposición en argumentos asimismo razonables. Al margen de prejuicios heredados de tiempos anteriores –“¿Nuclear? No, gracias”-, el rechazo al uso de la energía nuclear se basa ante todo en criterios medioambientales. En primer lugar, el riesgo de accidentes. Probablemente ese riesgo sea menor que en otros sistemas de producción, pero obviamente las consecuencias son muchísimo más graves, en magnitud y duración: véanse si no casos como Chernobil o el más reciente de Fukujima, en Japón. Además estos percances obedecen a causas diversas: humanas o naturales, y se producen en países también diferentes.

En segundo lugar, los opositores a la energía nuclear esgrimen también el argumento de la persistencia de los residuos. Tal vez la contaminación inmediata de las centrales nucleares no sea mayor que en otros sistemas productivos, pero los residuos sí son una fuente de contaminación que persistirá durante siglos. Los cementerios nucleares estarán siempre expuestos a un accidente que provoque la salida al exterior de estos residuos, incluso cuando haya transcurrido muchísimo tiempo desde su almacenamiento. Y peor aún es la perspectiva de los residuos sumergidos en ciertas zonas marinas a gran profundidad, que están por completo fuera del control humano.

Finalmente, preocupa el estado de las propias centrales nucleares. La energía nuclear experimentó un momento de auge en las últimas décadas del siglo pasado, para quedar luego como obsoleta ante otras fuentes de energía renovables más limpias y seguras –

sostenibles-, como la eólica o la solar. Las centrales españolas son antiguas y sus sistemas de seguridad han quedado en muchos casos ampliamente superados, puesto que la idea era agotar su ciclo de vida útil y luego ser desmanteladas. Si se retomara, potenciado además, el uso de esta energía, la mayoría de estas centrales deberían ser profundamente reformadas, o incluso cerradas, construyendo además otras nuevas con el aumento de costes de producción que ello supondría.

(Conclusión: uno o dos breves párrafos sintetizando todo lo anterior)

En definitiva, el debate sobre la energía nuclear es complejo, en él intervienen muchos factores de índole diversa y existen argumentos razonables para defenderla o rechazarla. En cualquier caso, se trata de un debate abierto y de absoluta actualidad, y probablemente uno de los grandes factores de la política ambiental y económica a corto y medio plazo.